

Mensaje dos

**Ser renovados de día en día
con el suministro fresco de la vida de resurrección
para reemplazar nuestra cultura y para llegar a ser el nuevo hombre en realidad
al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16; Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11

I. Efesios 4:22 dice: “En cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre”:

- A. La expresión *el viejo hombre* se refiere a nuestra vida natural que se encuentra en nuestra alma; el viejo hombre es nuestro propio ser, que fue creado por Dios pero que llegó a ser un ser caído por medio del pecado—Ro. 6:6:
1. El viejo hombre junto con todo lo que incluye constituye un perjuicio para la vida de iglesia; dondequiera que esté el viejo hombre, no puede haber iglesia; esto significa que lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos causan que la vida de iglesia sea una imposibilidad.
 2. Si continuamos viviendo conforme al viejo hombre, la vida de iglesia será seriamente perjudicada, incluso llegará a su fin; si nos despojamos del viejo hombre junto con su pasada manera de vivir, tendremos una vida de iglesia maravillosa, una vida de iglesia que será una miniatura de la Nueva Jerusalén; en tal vida de iglesia es imposible que haya división.
- B. Las palabras *manera de vivir* implican mucho; en todos los países del mundo y entre todos los pueblos hay una manera característica de vivir:
1. La pasada manera de vivir incluye todo lo relacionado a nosotros; debemos despojarnos de todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos; debemos despojarnos de nuestra propia manera de vivir y de nuestra cultura; cuanto más fuerte sea nuestra cultura, más criticaremos a otros—cfr. Ef. 4:31-32; Col. 3:12-14.
 2. Si verdaderamente deseamos ser renovados, necesitamos despojarnos de la pasada manera de vivir, la cual incluye nuestro modo de vivir y nuestra cultura; en el nuevo hombre no hay posibilidad de que exista griego ni judío, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, porque la pasada manera de vivir hallada entre estos pueblos ha sido desechada.
 3. Siempre que retornemos a la pasada manera de vivir, espontáneamente sentiremos que estamos entenebrecidos interiormente y apartados de la vida de Dios—Ef. 4:17-19.
 4. A fin de tener la vida de iglesia, las personas de diferentes culturas y países tienen que despojarse del viejo hombre que está corporificado en su pasada manera de vivir; en la vida de iglesia hay cabida sólo para Cristo—Col. 3:10-11.
 5. Cuán deplorable es ver supuestas iglesias formadas según nacionalidades; en vez de valorar nuestro patrimonio, deberíamos repudiarlo; nosotros automáticamente preferimos nuestra vieja vida comunal, pero nuestra manera de vivir debe llegar a ser absolutamente nueva en cuanto a su naturaleza, modo y práctica.

II. Puesto que el nuevo hombre en Efesios 2:15-16 es un hombre corporativo, el nuevo hombre en 4:24 también debe de ser corporativo; según Efesios 4:24, necesitamos vestirnos del mismo nuevo hombre que ya ha sido creado en Cristo:

- A. En el bautismo nos despojamos del viejo hombre, el cual fue crucificado juntamente con Cristo y sepultado; también fue en el bautismo que nos vestimos del nuevo hombre—vs. 22-24; Ro. 6:6, 4.

- B. El despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo hombre son hechos ya cumplidos; ahora debemos experimentar estos hechos y hacerlos reales en nuestra experiencia al ser renovados en el espíritu de nuestra mente—Ef. 4:23:
1. Despojarnos del viejo hombre es negar y renunciar a nuestro viejo yo al aplicar la cruz al yo—v. 22; Mt. 16:24.
 2. Vestarnos del nuevo hombre es vivir y magnificar a Cristo por la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19-21a); esto equivale a aplicar lo que Cristo ha realizado en la creación del nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24).
- C. Nuestro espíritu mezclado con el Espíritu de Dios debe llegar a ser el espíritu de nuestra mente (v. 23); entonces todo nuestro vivir será por el espíritu, y todo lo que hagamos será conforme al espíritu; a medida que somos renovados por este espíritu, nos vestimos del nuevo hombre.
- D. Necesitamos andar conforme al espíritu mezclado que se está extendiendo a nuestra mente y llenándola; de este modo el andar diario del nuevo hombre será en el espíritu de la mente; éste es el secreto para la vida de iglesia—v. 23.
- E. El nuevo hombre está en nuestro espíritu; la manera de vestarnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (que está mezclado con el Espíritu), en el cual se hallan Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente—2:22; 4:23:
1. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que el espíritu dirige, controla, domina, predomina y posee nuestra mente (cfr. 1 Co. 2:15-16; 2 Co. 2:13; 10:4-5); cuando el espíritu dirige nuestra mente, todo nuestro ser está bajo el control de nuestro espíritu.
 2. Cuánto nos vistamos del nuevo hombre dependerá de cuánto nuestro espíritu dirija nuestro ser (1 Co. 2:15); cuando nuestro espíritu nos domina y nos dirige, no hay terreno para la cultura, para las opiniones o para las ordenanzas; no hay cabida para nuestra manera de proceder porque todo nuestro ser es dominado, controlado, gobernado y dirigido por nuestro espíritu.
 3. Cuanto más el espíritu mezclado penetre, sature y posea nuestra mente, más permitiremos que la mente de Cristo llegue a ser nuestra mente—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16; Ro. 12:2.
- F. Cuando creímos en el Señor Jesús, el Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu, trayendo consigo el nuevo hombre como producto completado; ahora el nuevo hombre debe saturar y extenderse a cada parte de nuestro ser; esta propagación equivale a que nos vistamos del nuevo hombre y a que seamos renovados.
- G. No deberíamos vivir conforme a la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto para tener una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24.
- H. Al nosotros amar al Señor y al ejercitar nuestro espíritu en oración y en la lectura de la Palabra de día en día, nuestra mente es llena del espíritu mezclado; esto cambia y renueva nuestra mente; el hecho de que nosotros seamos renovados en nuestra mente equivale a deshacernos de todos los viejos conceptos sobre las cosas de la vida humana y volver a ser hechos nuevos por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.
- I. La única posibilidad de que el propósito de Dios se cumpla en esta era, de tener un solo y nuevo hombre en realidad, es si todos estamos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente.